

## El Bromuro y sus inconvenientes

El Bromuro, medicamento usado por primera vez en 1857 por Ch. Locoek y propagado y vulgarizado más tarde por Voisin, Sabut, Legrand de Saule, Teissi Charcot, Ch. Fere, ha sido, hasta ahora, el medicamento considerado como el más eficaz para combatir la epilepsia o *Mal de Sant Pau*.

Así, el Bromuro se ha venido aconsejando por médicos y profanos; y el Bromuro ha sido el medicamento básico de todos o de casi todos los específicos que con tanta profusión se anuncian como panacea curativa, no sólo de la epilepsia, sino también de todos los trastornos nerviosos.

El Bromuro ha de ser la cebadera del epiléptico, dice Legrand de Saule; el Bromuro ha de ser el pan cotidiano de los epilépticos, dice Voisin; el Bromuro, diríamos nosotros, es la pesadilla de los epilépticos. Basta tener presente las múltiples molestias que sufre el enfermo sometido a un régimen prolongado de este medicamento para comprender la realidad de esta pesadilla. Los trastornos gastro-intestinales, saborrea bucal, fetidez de aliento, acné, viscosidad de la saliva, entorpecimiento intelectual, dificultad de la expresión, etc., son las múltiples molestias que ocasiona la medicación bromurada prolongada, incluso en los casos de mejor tolerancia.

Cuando existe cierta intolerancia por el medicamento, cosa que es bastante frecuente, además de las molestias indicadas, se presentan verdaderos peligros para el enfermo, especialmente en aquellos que sufren algún trastorno cardíaco, pulmonar o renal.

El Bromuro, además de todo esto, produce un retardo en los fenómenos de la nutrición que contribuye a agrandar, aún más, la causa productora de la epilepsia que, como hemos dicho anteriormente, radica en un trastorno del metabolismo nutritivo de las células. Más claro: la epilepsia entorpece la transformación de las sustancias proteicas en urea y el Bromuro también produce este efecto, como puede comprobarse con el examen de las orinas de los enfermos tratados con Bromuro. Con la medicación bromurada disminuye la cantidad de urea en la orina.

De aquí se deriva el que esta medicación no llegue a curar la epilepsia, aunque se persista en ella meses y meses. El Bromuro no reporta a los epilépticos más ventaja que la de rebajar o disminuir la excitabilidad de los centros nerviosos y con esto disminuir la intensidad y la frecuencia de los ataques. Pero sólo se alcanza este beneficio, a fuerza de persistir en la medicación durante mucho tiempo y de tomar grandes cantidades de esta droga, la cual ya hemos visto los inconvenientes que ofrece y los peligros a que expone en los casos de alguna intolerancia.

El Bromuro no ataca la causa productora de la enfermedad; pretende, solamente, evitar o disminuir su máxima representación: el ataque.

## Origen del BOROSAL

Por este motivo, persistentemente se han venido ensayando otros senderos que condujesen a la curación de esta terrible enfermedad. Marie, uno de los psiquiatras más eminentes que actualmente ejercen en París, descorazonado por el poco alivio que podía reportar a los epilépticos que visitaba de su numerosísima clientela y en el hospital de La Salpêtrière, se esforzaba continuamente para hallar un medicamento o un medio que fuese de mayor eficacia que el Bromuro, un medio que le permitiese atacar la causa misma de la enfermedad.

Por fin, después de muchos estudios e investigaciones llevadas a cabo juntamente con otros dos eminentes médicos, los doctores Crouzon y Bontlier, en junio de 1920, en la Academia de Medicina de París, expuso los brillantes y positivos resultados curativos que acababa de obtener tratando la epilepsia con el TARTRATO BÓRICO POTÁSICO.

En «La Presse Medicale», de París, del 9 de octubre del mismo año, dicen los indicados doctores: «El Tartrato Bórico Potásico ha sido aplicado a un sinnúmero de epilépticos, de los cuales unos eran absolutamente rebeldes al Bromuro y los otros no habían sido sometidos aún a ninguna clase de medicación anti-epiléptica. En todos, de una manera general, el resultado fué la transformación de las crisis epilépticas en sencillos vértigos. Los enfermos se mostraban alegres y satisfechos de aquel tratamiento, que no les producía ni entorpecimiento mental, ni trastornos digestivos, ni molestias de ninguna clase.»

Con la medicación bórica, a la par que disminuían la intensidad y frecuencia de los ataques epilépticos, mejoraban también, en forma rápida y progresiva, el estado mental de los epilépticos, hasta en aquellos más obtusos.

Los citados autores tienen la creencia que la medicación por medio del Tartrato Bórico obra sobre la causa misma del mal epiléptico. El profesor Gabriel Bertran y su alumno A. Agulhon han afirmado, después de sus recientes investigaciones, que este medicamento obra por acción catalítica.

«Lo cierto es, dice la «Revue de Chimioterapia», que con la medicación boratada los epilépticos mejoran muchísimo más que con el Bromuro, y esto empleando cantidades mucho más pequeñas que las corrientes de Bromuro. Lo cual, aunque no llegase a curar a los enfermos, lo hace, indiscutiblemente, preferible al Bromuro.»